

Comentario de texto sobre las películas Matrix I y II.

Algunas ideas principales del Mito de Sisifo de Camus

Quiero comentar esa escena de *Matrix Reloaded* en la que se plantea el tema de la esperanza en un entorno aparentemente sin salida. Podríamos comenzar analizando cómo la película explora el poder de la voluntad humana en condiciones adversas. En este fragmento, se sugiere que, aunque el mundo esté controlado por una estructura opresiva (la Matriz), los seres humanos pueden encontrar sentido *en actuar "como si" hubiera esperanza*, aunque racionalmente no la vean. Este "*fingir*" la esperanza es, en realidad, un acto de resistencia que permite al individuo liberarse parcialmente de las cadenas de la opresión, un desdoblamiento mental que abre la posibilidad de crear un cambio. La película, al invitar a actuar como si hubiera un propósito, transmite que la esperanza no es una mera emoción pasiva, sino una decisión que se toma con cada acción, y que ese mismo acto de mantener la ilusión de esperanza puede ser el primer paso para generarla en la realidad. *Esta dualidad—aceptar la falta de control y, sin embargo, elegir actuar—resuena con la filosofía existencialista, donde el acto de crear sentido en un mundo absurdo es visto como una manifestación de libertad y autenticidad.*

Párrafos sueltos de El mito de Sisifo de Albert Camus:

<< [...]Anteriormente, se trataba de saber si la vida, para ser vivida, debía tener un sentido. Ahora parece, por el contrario, que se la vivirá tanto mejor cuanto menos sentido tenga. Vivir es hacer que viva lo absurdo. Hacerlo vivir es, ante todo, contemplarlo. [...] No hay espectáculo más hermoso para un hombre sin anteojeras que el de la inteligencia enfrentada a una realidad que la supera.

No me interesa saber si el hombre es libre. No puedo experimentar sino mi propia libertad. Y sobre esta no puedo tener nociones generales, sino algunas apreciaciones claras.

No puedo comprender lo que sería una libertad que me fuera dada por un ser superior. He perdido el sentido de la jerarquía.”

- Antes de encontrarse con lo absurdo el hombre cotidiano vive con metas, con un afán de futuro o de justificación (no importa con respecto a qué. Evalúa sus posibilidades, cuenta con el porvenir, con su retiro, o con el trabajo de sus hijos. Cree aún que se puede dirigir algo en su vida). En verdad, obra como si fuese libre, aunque todos los hechos se encarguen de contradecir esa libertad. >>

Este párrafo de Camus en *El mito de Sisifo* conecta directamente con la temática central de *Matrix* al explorar la tensión entre la ilusión de libertad y el encuentro con una realidad controlada y sin propósito trascendente. En *Matrix*, los seres humanos viven inmersos en una realidad artificial diseñada para mantenerlos bajo control, una existencia que parece llena de

metas y sentido pero que, en el fondo, está vacía y predestinada. Del mismo modo, Camus describe cómo el ser humano cotidiano vive con la ilusión de que tiene control sobre su vida, tomando decisiones y estableciendo metas, cuando en realidad todas sus acciones están limitadas y en muchos casos determinadas por el "sistema" en que vive, ya sea por estructuras sociales, culturales, o por el absurdo inherente a la existencia.

La película lleva esta idea de Camus a un extremo metafísico, mostrando que la libertad de los humanos dentro de la Matriz es una ilusión. Como dice Camus, "obra como si fuese libre, aunque todos los hechos se encarguen de contradecir esa libertad". En el universo de *Matrix*, la humanidad obra como si tuviera libertad porque no tiene consciencia de la opresión en la que está atrapada. Solo quienes se encuentran con el "absurdo", al descubrir la verdad detrás de la Matriz, empiezan a ver lo limitada que es su libertad, y deben elegir: resignarse al sinsentido o rebelarse, aun sabiendo que puede ser una lucha sin esperanza.

<< En la medida en que se imaginaba una meta en su vida, se ajustaba a la existencia de una meta a alcanzar, y se convertía en esclavo de su libertad. Y así yo no podría ya obrar de otra manera que como el padre de familia (o el ingeniero, o el conductor de países) que me preparo para ser. (...) Sostengo al mismo tiempo mi postulado de las creencias de quienes me rodean, de los prejuicios de mi ambiente humano (¡están los otros tan seguros de ser libres, y ese buen humor es tan contagioso!). Por mucho que uno se aparte de todo prejuicio moral o social, los sufre en parte e incluso ajusta su vida a los mejores de ellos. Así, el hombre absurdo comprende que no era realmente libre.

Hablando en plata, en la medida en la que espero, en que me preocupa una verdad que me sea propia, una forma de ser o de creer, en la medida en que ordeno mi vida y pruebo así que admito que tenga sentido, me creo unas barreras entre las que encierro mi vida. >>

Este reconocimiento de que el sentido que damos a nuestra vida puede ser una cárcel en lugar de una verdadera libertad es central tanto para Camus como para *Matrix*. En ambos casos, es solo cuando se toma consciencia del absurdo y de la posibilidad de que la vida no tenga un propósito trascendental, que los personajes —y el ser humano— pueden empezar a liberarse. En ese sentido, la revelación de la Matriz y el acto de "despertar" se convierten en una metáfora para el proceso existencialista de descubrir que la libertad no es tanto una garantía como una responsabilidad que requiere constante cuestionamiento y resistencia frente al sistema y sus estructuras.

La comedia.

<< “El teatro -dice Hamlet- es la red que atrapará la conciencia de este rey .”

Atrapar está bien dicho. Pues la conciencia marcha deprisa o se repliega. Hay que cazarla al vuelo, en ese momento inapreciable en que arroja sobre sí misma una mirada fugitiva.

Al hombre cotidiano no le gusta entretenerse. Todo le apremia, por el contrario. Pero, al mismo tiempo, no le interesa nada más que él mismo, *sobre todo lo que podría ser*. De ahí su afición al teatro, al espectáculo, donde se le proponen muchos destinos cuya poesía recibe sin sufrir su amargura.

En eso, al menos, se reconoce al **hombre inconsciente** que continúa apresurándose hacia no se sabe qué esperanza.

El **hombre absurdo** comienza donde este termina, donde, dejando de admirar la representación, el espíritu quiere entrar en ella. Penetrar en todas esas vidas, sentirlas en su diversidad, es propiamente representarlas. No digo que los actores en general obedezcan a esa llamada, que sean hombres absurdos, sino que su destino es un destino absurdo que podría seducir y atraer a un corazón clarividente.

El actor reina en lo perecedero. De todas esas glorias, la suya es la más efímera. *Pero todas las glorias son efímeras*.

[...] ¿Qué hay de asombroso, pues, en hallar una gloria perecedera construida sobre la más efímera de las creaciones?

El actor dispone de 3 horas para ser Yago, Alceste, Fedra o Gloucester. En ese breve transcurso los hace nacer y morir sobre 50 metros cuadrados de tablas. Nunca lo absurdo ha sido ilustrado tan bien ni tanto tiempo.

Fuera del escenario, Segismundo ya no es nada. Dos horas después lo vemos cenando en un restaurante. Quizá sea entonces cuando la vida es sueño. Pero detrás de Segismundo viene otro. El héroe que sufre de incertidumbre reemplaza al hombre que ruge después de vengarse. Recorriendo así los siglos y los ingenios, imitando al hombre tal como puede ser y tal como es, el actor se asemeja a ese otro personaje absurdo que es el viajero. [...] Hasta qué punto se identifica el actor con esas vidas insustituibles. Sucede en efecto, que las transporta consigo, que desbordan ligeramente el tiempo y el espacio donde nacieron. Acompañan al actor que no se separa tan fácilmente de lo que ha sido. Sucede que, para coger un vaso, repita el ademán de Hamlet al alzar su copa. No es tan grande la distancia que lo separa de los seres a los que ha dado vida.

Y entonces ilustra abundantemente, todos los meses o todos los días, esa verdad tan fecunda de que no hay frontera entre lo que un hombre quiere ser y lo que es. Estando el actor siempre ocupado en representar mejor, ello demuestra hasta qué punto el parecer hace el ser.

Al término de su esfuerzo se aclara su vocación: aplicarse con todo su corazón a no ser nada o a ser muchos. Cuanto más estrecho sea el límite que se le impone para crear su personaje, tanto más necesario es su talento.

Va a morir dentro de 3 horas con el rostro que hoy tiene. En 3 horas ha de expresar todo un destino excepcional. Eso se llama perderse para volverse a encontrar. En esas 3 horas llega hasta el final del camino sin salida que el hombre de la sala tarda toda una vida en recorrer.

>>

Este fragmento de Camus conecta muy bien con la temática de *Matrix*, especialmente en cómo el hombre “común” vive en una especie de espectáculo o teatro sin cuestionar su papel. En *Matrix*, los humanos atrapados en la simulación viven dentro de una representación, una “obra” creada para mantenerlos ocupados, enfocándose en metas y logros que, como sugiere Camus, solo les ofrecen la “poesía” de la vida sin su amarga verdad. Los personajes dentro de

la Matriz viven como espectadores en un teatro, apegados a la ilusión de sus vidas, sus destinos y sus identidades, que, como en el teatro, son efímeras y manipuladas por un guión superior.

La idea de que “no hay frontera entre lo que un hombre quiere ser y lo que es” es también central en *Matrix*, donde los personajes, especialmente Neo, descubren que pueden moldear su realidad al “salir” de la representación y desafiar los límites de la Matriz. Al despertar, Neo ya no es el “programador” que creía ser dentro de la Matriz, sino un ser que puede reinventarse, como el actor en el escenario que no es realmente *él mismo* sino cada personaje que interpreta. Sin embargo, como apunta Camus, esta reinterpretación no es fácil; el esfuerzo de Neo de “perderse para encontrarse” es una búsqueda hacia la verdad, una lucha constante contra el mundo de ilusión que es la Matriz.

Camus describe al actor como un “hombre absurdo” que representa muchas vidas efímeras, con la paradoja de “ser muchos” y, al mismo tiempo, “no ser nada”. En *Matrix*, los personajes que despiertan de la simulación pierden la certeza de sus vidas anteriores y enfrentan una existencia absurda, donde no hay una verdad única o un propósito fijo. Este desdoblamiento entre el “parecer” y el “ser” es similar a lo que viven quienes se despiertan en el mundo real: al salir de la representación de la Matriz, descubren la libertad de moldear su identidad, pero también el vacío y la incertidumbre de no tener un destino prefijado, similar a lo que siente el actor que transita de un personaje a otro.

En ambas narrativas, el tiempo y el espacio se desvanecen; los personajes se convierten en vehículos de las historias que representan, reflejando la verdad de que el ser humano está atrapado entre lo que desea ser y lo que realmente es.

Por último, el actor, para Camus, se “pierde para volverse a encontrar” en cada interpretación, explorando destinos y emociones ajenos en un ciclo infinito. Neo y los otros rebeldes, al salir de la Matriz, también se ven atrapados en una lucha infinita por la libertad. Como el actor que representa a Segismundo, Hamlet o Yago, Neo representa al *Elegido*, un rol que implica sacrificio y una misión que trasciende lo individual, pero que, como el teatro, es efímero, y su impacto también es transitorio. Así, ambos —el actor y Neo— ejemplifican la naturaleza efímera del destino y la vida, donde el propósito se convierte en una creación momentánea que desafía el absurdo, pero que no por eso deja de ser temporal.